Montevideo, 15 de octubre de 2026

A las maestras, a los alumnos y a toda la comunidad del Colegio Nueva Cultura:

Todavía estoy procesando todo lo vivido hoy y, al llegar a casa, sentí la necesidad de poner en palabras, con las emociones a flor de piel, todo lo que me atravesó. A veces, solo con el paso de las horas logramos comprender la verdadera dimensión de lo acontecido, y lo que compartí junto a ustedes fue, sin duda, una de esas experiencias.

Quiero agradecerles de corazón por tanto cariño, por cada gesto, cada palabra, cada sonrisa y por la forma tan hermosa en que me hicieron sentir parte de algo que, desde siempre, también fue mío.

Recibir las cartas escritas con tanto amor por los estudiantes fue especialmente emocionante. En cada una pude sentir no solo el agradecimiento y la alegría por la experiencia compartida, sino también el disfrute de haber sido parte de ella. Porque no se trató únicamente de vivir una instancia de agradecimiento, sino de sentirnos protagonistas, de formar parte de una construcción colectiva y de reconocer como propio aquello que, entre todos, fuimos capaces de imaginar y llevar adelante.

Y eso tiene un valor enorme. Porque las cosas que construimos son importantes, pero también lo son -*y muchas veces mucho más*- los procesos que nos llevan hasta esas construcciones tanto materiales como inmateriales. Es en esos procesos donde aprendemos, donde nos descubrimos, donde generamos vínculos, donde nos hacemos amigos y compañeros, y donde, sin darnos cuenta, también nos vamos construyendo como personas.

Como exalumno del Colegio Nueva Cultura, todo esto tiene para mí un significado muy especial. Aquí transité toda mi escolaridad, crecí, aprendí y compartí una parte fundamental de mi vida. Nunca me imaginé que, muchos años después, iba a tener la oportunidad de volver a este lugar desde otro rol y de incidir, de alguna manera, en una experiencia de tanto valor para quienes hoy lo habitan.

En ese mismo sentimiento, la maestra Alcira y la maestra Elsa también estuvieron presentes. Presentes en cada uno de quienes tuvimos la oportunidad de aprender con ellas, en las enseñanzas que dejaron en nosotros y en esa sensibilidad que nos permite reconocer la verdadera dimensión de un momento como este. Porque hay personas que, aun cuando no están físicamente, siguen acompañándonos a través de lo que sembraron, de los valores que nos transmitieron y de las huellas que dejaron en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Quizás esa sea una de las expresiones más hermosas de la educación: descubrir que aquello que un día recibimos con cariño puede seguir creciendo en nosotros y llegar, con el tiempo, a otros.

Y si algo me llevo de todo lo vivido es la certeza de que los sueños se cumplen. A veces de maneras que no imaginamos, en momentos que no anticipamos y desde lugares a los que nunca pensamos que íbamos a llegar. No puedo evitar pensar en aquel niño que fui, que recorrió estos mismos espacios con sus sueños, sus anhelos, pero también con sus miedos e incertidumbres, sin imaginar todo lo que la vida le tenía preparado.

Hoy, tantos años después, tengo la oportunidad de volver a encontrarme con él en este lugar que tanto lo ayudó a crecer, a aprender y a convertirse en la persona que es hoy. Y hacerlo desde este otro lugar, pudiendo aportar a la experiencia de quienes hoy transitan el camino que yo recorrí alguna vez, es un regalo que difícilmente hubiera podido imaginar. Por eso, ser parte de esta experiencia y compartir con ustedes todo lo que construimos juntos es, para mí, un enorme orgullo y una alegría difícil de poner en palabras.

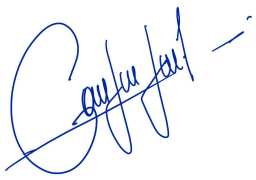
Quiero felicitar también al Colegio Nueva Cultura por la manera en que celebra cada paso que da, cada experiencia que propone y cada cosa que aporta a sus estudiantes. Porque celebrar también es agradecer. Es detenerse un momento para reconocer lo que hicimos, valorar a quienes nos acompañaron y disfrutar del camino recorrido. Y eso es algo que tanto los niños como los adultos necesitamos aprender a vivir y a valorar.

Gracias a las maestras, por el cariño, el compromiso y la sensibilidad con la que acompañaron esta experiencia. Y gracias, muy especialmente, a cada uno de los estudiantes, de todas las edades y de todos los cursos, por haberme regalado tanto afecto y por recordarme, con una espontaneidad y una generosidad enormes, por qué vale la pena hacer lo que hacemos.

Me quedo con sus palabras, con sus gestos y con la alegría de haber compartido algo que fue mucho más que una actividad o una experiencia puntual. Me quedo con la certeza de que, cuando las cosas se hacen con cariño y se construyen entre todos, su valor trasciende ampliamente el resultado.

Gracias totales por tanto cariño, por hacerme sentir nuevamente parte de esta casa y, sobre todo, por seguir enseñando desde el ejemplo.

Con muchísimo cariño y gratitud,



Camilo Álvarez Gómez
Alumno y amigo del Colegio Nueva Cultura

«El que piensa en ese niño y lo contempla a través de sus recuerdos, observándolo en sus juegos, en sus pensamientos, en sus inclinaciones y en su inocencia, verá cuánto tiene que aprender de él y cuánto le debe; más aún: cuánto debería conservar de aquel pequeño para que hoy, grande en tamaño y en edad, le sea dado experimentar, al menos, algunas de aquellas inocentes pero gratas sensaciones que brindaron a su vida las mejores horas».

Carlos Bernardo González Pecotche (Raumsol), ***Diálogos.*** *«**DIÁLOGO XLIV**»*
Montevideo 1952.